

LA IMPACTANTE AMENAZA DE LA VIGILANCIA SATELITAL

19:16 14/07/2001. JOHN FLEMING. **VERSIÓN COMPLETA DEL ARTÍCULO.**

Desconocido para la mayor parte del mundo, los satélites pueden realizar hazañas asombrosas y a menudo amenazantes. Esto no debería sorprender si se reflexiona sobre el enorme esfuerzo invertido en la tecnología satelital desde que el satélite soviético Sputnik, lanzado en 1957, causó pánico en los EE. UU. Un satélite espía puede monitorear cada movimiento de una persona, incluso cuando el objetivo está en interiores o en lo profundo del interior de un edificio o viajando rápidamente por la autopista en un automóvil, en cualquier tipo de clima (nublado, lluvioso, tormentoso). No hay lugar donde esconderse en la faz de la tierra. Se necesitan solo tres satélites para cubrir el mundo con capacidad de detección. Además de rastrear cada acción de una persona y transmitir los datos a una pantalla de computadora en la tierra, los asombrosos poderes de los satélites incluyen leer la mente de una persona, monitorear conversaciones, manipular instrumentos electrónicos y agredir físicamente a alguien con un rayo láser. La lectura remota de la mente de alguien a través de la tecnología satelital es bastante extraña, sin embargo, se está haciendo; ¡Es una realidad actual, no una quimera de una distopía futurista! A quienes duden de mi descripción de la vigilancia satelital, les citaré un proverbio romano clásico: El tiempo lo revela todo (tempus omnia revelat).

Por extraordinarios que sean los poderes satelitales clandestinos, la tecnología satelital, aunque prosaica, está muy presente en la vida cotidiana. Se estima que las empresas de satélites ganaron 26 mil millones de dólares en 1998. Podemos ver transmisiones de televisión transcontinentales vía satélite, realizar llamadas telefónicas de larga distancia retransmitidas por satélite, informarnos sobre la nubosidad y las condiciones meteorológicas mediante imágenes satelitales en televisión y orientarnos geográficamente con la ayuda de los satélites del GPS (Sistema de Posicionamiento Global). Pero tras la fachada de la útil tecnología satelital se esconde una caja de Pandora de tecnología subrepticia. Los satélites espía, a diferencia de los satélites para la radiodifusión y la exploración espacial, tienen poca o ninguna utilidad civil, salvo, quizás, para someter a vigilancia al enemigo o al malhechor favorito. Con respecto a la detección de objetos desde el espacio, Ford Rowan, autor de *Techno Spies*, escribió: «Algunos satélites militares estadounidenses están equipados con sensores infrarrojos que pueden captar el calor generado en la Tierra por camiones, aviones, misiles y automóviles, de modo que incluso en días nublados los sensores pueden penetrar bajo las nubes y reproducir los patrones de emisión de calor en una pantalla tipo televisión. Durante la Guerra de Vietnam se probaron sensores infrarrojos de alta velocidad que detectaban a soldados enemigos individuales caminando por tierra». Utilizando esta referencia, podemos establecer 1970 como la fecha aproximada del comienzo de la vigilancia satelital y el fin de la posibilidad de privacidad para varias personas.

La agencia gubernamental más involucrada en la tecnología de vigilancia satelital es la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA), dependiente del Pentágono. La NASA se ocupa de los satélites civiles, pero no existe una distinción clara entre satélites civiles y militares. La NASA lanza todos los satélites, ya sea desde Cabo Kennedy en Florida o la Base de la Fuerza Aérea Vandenberg en California, independientemente de si son operados por el ejército, la CIA, empresas o la propia NASA. Poner satélites en órbita supone un gasto considerable. También es difícil distinguir rápidamente entre satélites gubernamentales y privados; la investigación de la NASA suele ser aplicable a todo tipo de satélites. Ni la ARPA ni la NASA fabrican satélites; en cambio, financian la tecnología, mientras que diversas empresas producen el hardware. Entre las empresas involucradas en el sector satelital se encuentran Lockheed, General Dynamics, RCA, General Electric,

Westinghouse, Comsat, Boeing, Hughes Aircraft, Rockwell International, Grumman Corp., CAE Electronics, Trimble Navigation y TRW.

El Directorio Mundial de Satélites, 14.^a edición (1992), enumera alrededor de mil empresas relacionadas con satélites de una u otra forma. Muchas se dedican exclusivamente a la radiodifusión, pero también hay categorías de productos como [imágenes de teledetección], que incluye a Earth Observation Satellite Co. de Lanham, Maryland, Downl Inc. de Denver y Spot Image Corp. de Reston, Virginia. Hay cinco categorías de productos que se refieren a transpondedores. Otras categorías de productos incluyen estaciones terrestres (14 tipos), [productos y sistemas militares], [equipos de microondas], [procesadores de vídeo] y [analizadores de espectro]. La categoría [sensores remotos] enumera ocho empresas, entre ellas ITM Systems Inc., en Grants Pass, Oregón, Yool Engineering de Phoenix y Satellite Technology Management de Costa Mesa, California. Se enumeran sesenta y cinco asociaciones de satélites de todo el mundo, como la Asociación de Industrias Aeroespaciales, la Sociedad Astronáutica Estadounidense, Amsat y varias otras en los EE. UU.

Los satélites espía ya estaban en funcionamiento y violando el derecho a la privacidad de las personas cuando el presidente Reagan propuso su Iniciativa de Defensa Estratégica, o Guerra de las Galaxias, a principios de los 80, mucho después de que la Crisis de los Misiles de Cuba de 1962 demostrara la utilidad militar de los satélites. Se suponía que la Guerra de las Galaxias protegería a Estados Unidos de los misiles nucleares, pero derribar misiles con láseres satelitales resultó inviable, y muchos científicos y políticos criticaron el ambicioso programa. Sin embargo, la Guerra de las Galaxias impulsó enormemente la tecnología de vigilancia y lo que podría llamarse tecnología de “bolsa negra”, como la telepatía y los láseres capaces de atacar a una persona, incluso a alguien en un espacio cerrado. Aviation Week & Space Technology mencionó en 1984 que “aspectos del proyecto [en el programa Guerra de las Galaxias] que se estaban acelerando incluían la adjudicación de contratos para estudiar... una red de satélites de vigilancia”. Era inevitable que se abusara de ella, pero ningún grupo lucha por limitar o someter al control democrático esta nueva y aterradora tecnología. Como comentó un diplomático ante la ONU, la Guerra de las Galaxias no era un medio para crear el paraíso en la Tierra, sino que podría resultar en un infierno.

El estadounidense promedio, en realidad, tiene poco que temer, ya que las probabilidades de ser sometido a vigilancia satelital son bastante remotas. El motivo por el cual alguien querría someter a otra persona a vigilancia satelital puede parecer confuso al principio, pero para responder a la pregunta hay que tener en cuenta que solo la élite tiene acceso a tales recursos satelitales. Solo los ricos y poderosos podrían siquiera contemplar la posibilidad de poner a alguien bajo vigilancia satelital, mientras que una persona de clase media o trabajadora ni siquiera sabría por dónde empezar. Si bien el acceso a la capacidad de vigilancia depende en gran medida de la voluntad de los poderosos, no debemos concluir que solo los indefensos están sujetos a ella. Quizás quienes están bajo vigilancia satelital sean principalmente los indefensos, pero las personas ricas y famosas son objetivos más interesantes, por así decirlo, por lo que, a pesar de su poder para resistir una violación escandalosa de su privacidad, algunos de ellos pueden ser víctimas de la vigilancia satelital. La princesa Diana pudo haber estado bajo vigilancia satelital. Ninguna alegación de estar sujeto a vigilancia por satélite puede desestimarse a priori.

Es difícil calcular cuántos estadounidenses están siendo vigilados por satélites, pero si hay 200 satélites de vigilancia operativos (una cifra común en la literatura especializada) y cada satélite puede monitorear 20 objetivos humanos, entonces hasta 4000 estadounidenses podrían estar bajo vigilancia satelital. Sin embargo, la capacidad de un satélite para monitorear múltiples objetivos es aún más difícil de estimar que el número de satélites; podría estar relacionada con el número de transpondedores en cada satélite, siendo el transpondedor un dispositivo clave tanto para recibir como para transmitir información. Una sociedad sometida al control del Estado de Seguridad Nacional

se mantiene necesariamente en la ignorancia sobre estos asuntos. Obviamente, si un satélite puede monitorear simultáneamente 40 u 80 objetivos humanos, entonces el número de posibles víctimas de la vigilancia satelital se duplicaría o cuadruplicaría.

Un análisis de la literatura especializada ofrece una perspectiva sobre esta perversa tecnología de la era espacial. Una empresa de satélites informa que [uno de los conceptos originales para el sistema de satélites de vigilancia Brilliant Eyes implicaba un plano focal de detector infrarrojo de longitud de onda larga que requiere operación periódica cerca de 10 Kelvin.■ Un satélite de vigilancia explota el hecho de que el cuerpo humano emite radiación infrarroja, o calor radiante; según William E. Burrows, autor de Deep Black, [las imágenes infrarrojas pasarían a través del escáner y se registrarían en la matriz [dispositivo de carga acoplada] para formar una imagen infrarroja en movimiento, que luego sería amplificada, digitalizada, encriptada y transmitida a una de las naves espaciales [sistema de datos satelitales]... para enlace descendente [a la Tierra].■ Pero las opiniones difieren en cuanto a si la radiación infrarroja puede detectarse en condiciones nubosas. Según un investigador, existe una forma de sortear este posible obstáculo: [A diferencia de los sensores que observan pasivamente la luz visible y la radiación infrarroja, que son bloqueadas por la nubosidad y en gran medida inaccesibles por la noche, los sensores de radar emiten activamente pulsos de microondas que pueden penetrar las nubes y funcionar a cualquier hora.■ Esta misma persona informó en 1988 que [el límite práctico de la resolución alcanzable para un sensor basado en satélites es un tema de cierta controversia, pero probablemente sea de entre diez y treinta centímetros. A partir de ese punto, las irregularidades atmosféricas se convierten en un problema.■ Pero incluso cuando escribió eso, la resolución satelital, hasta cada subpíxel, por el contrario, era mucho más precisa, una cuestión de milímetros, un hecho que es más comprensible si consideramos la enorme sofisticación de los satélites, como se refleja en herramientas como escáneres multiespectrales, interferómetros, radiómetros de escaneo giratorio infrarrojo visible, criorefrigeradores y lechos de sorción de hidruros. Probablemente el aspecto más siniestro de la vigilancia satelital, sin duda el más asombroso, es la lectura de la mente. Ya en 1981, G. Harry Stine (en su libro Confrontación en el espacio) pudo escribir que Las computadoras han logrado leer la mente humana descifrando las señales de los electroencefalógrafos (EEG). Los primeros trabajos en este campo fueron publicados por la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA) en 1978. Actualmente se sabe que los EEG son sensores rudimentarios de la actividad neuronal en el cerebro humano, ya que dependen de las corrientes eléctricas inducidas en la piel. Desde entonces, se han desarrollado magnetoencefalógrafos (MEG) que utilizan sensores electromagnéticos de alta sensibilidad capaces de mapear directamente la actividad neuronal cerebral incluso a través de los huesos del cráneo. Kaufman y otros investigadores de la Universidad de Vanderbilt han mapeado las respuestas de las áreas visuales del cerebro. Es posible que ya se esté trabajando en el mapeo de la actividad neuronal de otras partes del cerebro humano utilizando las nuevas técnicas MEG. No se requiere mucha previsión para anticipar que la actividad electromagnética neuronal del cerebro humano estará completamente mapeada en aproximadamente una década y que las computadoras de cristal podrán programarse para descifrar las señales neuronales electromagnéticas.

En 1992, Newsweek informó que, con nuevos y potentes dispositivos que penetran el cráneo y permiten observar el cerebro en funcionamiento, los neurocientíficos buscan el origen de los pensamientos y las emociones, la génesis de la inteligencia y el lenguaje. En resumen, esperan leer la mente. En 1994, un científico señaló que las técnicas de imagen actuales pueden representar eventos fisiológicos en el cerebro que acompañan la percepción sensorial y la actividad motora, así como la cognición y el habla. Para dotar a un satélite de la capacidad de leer la mente, solo queda instalarle un dispositivo similar a un electroencefalograma (EEG) y conectarlo a un ordenador con una base de datos de investigaciones sobre el mapeo cerebral. Creo que los satélites de vigilancia comenzaron a leer la mente —o, mejor dicho, a permitir que se leyera la mente de los objetivos— a principios de la década de 1990. De hecho, algunos satélites pueden leer la mente de una persona desde el espacio.

También forma parte de la tecnología satelital el famoso y patentado [Neurophone■], cuya capacidad para manipular el comportamiento desafía toda descripción. En Un mundo feliz, Huxley anticipó el Neurophone. En esa novela, las personas se aferran a una perilla de metal para obtener [efectos sensoriales■ en una orgía simulada donde [las zonas erógenas faciales de los seis mil espectadores en la Alhambra vibran con un placer galvánico casi intolerable■. Aunque aún no se ha aplicado al sexo, el Neurophone —o más precisamente, un instrumento similar al Neurophone— se ha adaptado para su uso por satélites y puede alterar el comportamiento a la manera de la [difusión de audio subliminal■, pero funciona con un principio diferente. Tras convertir el sonido en impulsos eléctricos, el Neurophone transmite ondas de radio a la piel, donde llegan al cerebro, evitando los oídos y el nervio auditivo craneal habitual, lo que provoca que el cerebro reconozca un patrón neurológico como si fuera una comunicación audible, aunque a menudo a nivel subconsciente. Una persona estimulada con este dispositivo oye por una vía muy diferente. El Neurophone puede hacer que los sordos vuelvan a oír. De forma inquietante, cuando su inventor solicitó una segunda patente para un Neurophone mejorado, la Agencia de Seguridad Nacional intentó, sin éxito, apropiarse del dispositivo.

Además, un satélite de vigilancia puede detectar el habla humana. Burrows observó que los satélites pueden incluso interceptar conversaciones que tienen lugar en lo profundo de las murallas del Kremlin. Las paredes, los techos y los suelos no son barrera para la vigilancia de las conversaciones desde el espacio. Incluso si estuvieras en un rascacielos con diez pisos por encima y diez por debajo, la vigilancia de audio de tu voz por parte de un satélite no se vería obstaculizada. Dentro o fuera, con cualquier clima, en cualquier lugar de la Tierra, a cualquier hora del día, un satélite estacionado en el espacio en una órbita geosíncrona (en la que el satélite, al moverse al unísono con la rotación de la Tierra, parece permanecer inmóvil) puede detectar el habla de un objetivo humano. Aparentemente, como ocurre con el reconocimiento en general, solo refugiándose en las profundidades de un edificio fortificado con blindaje de plomo se podría escapar de la vigilancia de audio por parte de un satélite.

Existen diversas capacidades satelitales, como la manipulación de instrumentos y electrodomésticos electrónicos, tales como alarmas, relojes electrónicos, televisores, radios, detectores de humo y el sistema eléctrico de un automóvil. Por ejemplo, la alarma digital de un reloj, por pequeña que sea, puede activarse mediante un satélite situado a cientos de kilómetros de altura. Asimismo, la bombilla de una lámpara puede fundirse con el pulso de un láser satelital. Además, las farolas y las luces de los porches pueden encenderse y apagarse a voluntad mediante un haz electromagnético que invierte la polaridad de la luz. O bien, una lámpara puede fundirse con un destello de luz azul al accionar el interruptor. Al igual que con otras capacidades satelitales, no importa si la luz se encuentra bajo un techo o bajo una tonelada de hormigón: puede ser manipulada igualmente por un láser satelital. Entre los tipos de láseres satelitales se incluyen el láser de electrones libres, el láser de rayos X, el láser de haz de partículas neutras, el láser químico de oxígeno-yodo y el láser químico avanzado de infrarrojo medio.

Además de la telepatía, uno de los usos más extraños de un satélite es la agresión física. Un haz electrónico satelital, que utiliza mucha menos energía que la necesaria para lanzar misiles nucleares en pleno vuelo, puede golpear o abofetear a alguien en la Tierra. Un haz satelital también puede fijarse en un objetivo humano, impidiendo que la víctima escape corriendo o conduciendo, y puede causar daño aplicando presión, por ejemplo, en la cabeza. La gravedad de una paliza desde el espacio es objeto de conjeturas, pero si aún no se ha logrado asesinar a alguien de esta manera, no cabe duda de que pronto se convertirá en realidad. No hay mención en la literatura sobre satélites de ningún asesinato cometido mediante un satélite, pero la sola posibilidad debería alertar al mundo.

Existe otro poder macabro que poseen algunos satélites: manipular la mente de una persona mediante un mensaje subliminal de audio (un sonido demasiado bajo para que el oído lo detecte conscientemente, pero que afecta al inconsciente). Al intentar así lograr que una persona haga lo que

se desea, no importa si la víctima está dormida o despierta. Un mensaje podría usarse para obligar a una persona a decir algo que se desearía, de una manera tan espontánea que nadie se daría cuenta de que las palabras fueron inventadas por otra persona; no hay límite para la variedad de ideas que se pueden hacer expresar a una persona desprevenida. La víctima humana podría ser obligada a usar una obscenidad, o las personas a su alrededor podrían ser obligadas a decir cosas que la insulten. Una persona dormida, en cambio, es más vulnerable y se la puede obligar a hacer algo, en lugar de simplemente decir algo. Una acción forzada por un mensaje subliminal de audio podría ser rodar de la cama y caer al suelo, o levantarse y caminar en trance. Sin embargo, la persona dormida solo puede ser obligada a realizar tal acción durante aproximadamente un minuto, ya que generalmente se despierta para entonces y el [hechizo] se desvanece. Cabe señalar aquí que, si bien el [hipnotismo] de un psicoanalista es falso, la manipulación inconsciente o subconsciente del comportamiento es genuina. Pero la brevedad de un hechizo subliminal efectuado por un satélite podría superarse con más investigación. [La comunidad psiquiátrica,] informó Newsweek en 1994, [generalmente está de acuerdo en que la percepción subliminal existe; Un pequeño grupo marginal cree que puede usarse para cambiar la psique.] Un médico ruso, Igor Smirnov, a quien la revista etiquetó como un [Dr. Strangelove subliminal], es uno de los científicos que estudian las posibilidades: [Usando electroencefalógrafos, mide las ondas cerebrales, luego usa computadoras para crear un mapa del subconsciente y varios impulsos humanos, como la ira o el deseo sexual. Luego, a través de mensajes subliminales grabados, afirma alterar físicamente ese paisaje con el poder de la sugestión.] Combinar esta investigación con la tecnología satelital —que ya se ha hecho en parte— podría dar a sus dueños la posibilidad de cometer el crimen perfecto, ya que los satélites operan con perfecta discreción, perfecta ocultación. Todos estos poderes satelitales pueden ser abusados con impunidad. Un satélite hace una [escapada limpia] por así decirlo. Incluso si una víctima determinada se diera cuenta de cómo se llevó a cabo un crimen, nadie le creería y sería impotente para defenderse o contraatacar.

Y este es, en efecto, el mal primordial de la tecnología satelital. No se trata solo de que la tecnología no esté regulada por organismos públicos; no se trata solo de que sea completamente antidemocrática. La amenaza de los satélites de vigilancia es irresistible; abruma a sus víctimas indefensas. Como previó la escritora Sandra Hochman casi al comienzo de la era satelital, aunque subestimó seriamente la sofisticación de la tecnología involucrada: Omniscientes y discretos, los satélites nos observan desde su elevada órbita y vigilan cada momento de nuestras vidas... Desde más de 800 kilómetros sobre la Tierra, un satélite puede detectar una pelota de tenis, fotografiarla y enviar de vuelta a la Tierra una imagen tan nítida como si hubiera sido tomada en la cancha, en el punto cero. Los satélites fotografían y registran muchas cosas... y transmiten esta información, estos datos, a lugares recónditos donde se utilizan de maneras que desconocemos. La privacidad ha muerto. Este terror es una realidad aquí y ahora. No reside en la mente de un científico excéntrico o un futurólogo. La vigilancia satelital está siendo objeto de abusos en la actualidad. Miles de estadounidenses están bajo vigilancia satelital y han sido despojados de su privacidad. Actualmente, tendrían pocas o ninguna opción para combatir esta injusticia, ya que la tecnología avanza mucho más rápido que las instituciones sociales.

El poder de los satélites, como se describe aquí, se presta especialmente al acoso. La víctima podría ser un rival comercial o político, un ex cónyuge, un disidente político, un competidor antipático o cualquier persona que, por cualquier motivo, provoque odio o desprecio. Una vez que el objetivo se convierte en una "firma", prácticamente nunca puede escapar de la mirada inquisitiva de un satélite. (Como explicaba un artículo en Science, "pequeñas computadoras... verifican las señales entrantes con imágenes computarizadas, o "firmas", de lo que debería gustarle al objetivo"). Mientras su atormentador o atormentadores —aquellos con los recursos para contratar un satélite— lo deseen, la víctima estará sujeta a un escrutinio continuo. Sus movimientos serán conocidos, sus conversaciones escuchadas, sus pensamientos analizados minuciosamente y toda su vida sometida a falsos

moralismos, si su torturador utiliza diabólicamente la información obtenida. Un sádico podría acosar a su víctima con fragmentos de audio, o mensajes de audio, transmitidos directamente a su habitación; con agresión física con un láser; con mensajes de audio subliminales que perturben su sueño o manipulen a quienes lo rodean para que digan algo que lo aflija emocionalmente; con láseres que apaguen las farolas al acercarse a ellas; manipulando las lámparas para que se fundan al encenderlas; y, en general, con el conocimiento adquirido a través de los ojos y oídos omniscientes de los satélites. En resumen, una persona con acceso a tecnología satelital podría convertir la vida de su víctima en una pesadilla, un infierno.

Cómo se podría organizar que alguien sea sometido a vigilancia satelital es secreto; incluso podría tratarse de una conspiración. Sin embargo, parecen existir dos posibilidades básicas: vigilancia por satélite gubernamental o vigilancia por satélite comercial. Según un artículo de la revista Time de 1997, [los satélites comerciales están entrando en funcionamiento con una capacidad de visión tan aguda que pueden detectarte —y tal vez a un acompañante— en un jacuzzi.■ El Journal of Defense & Diplomacy afirmó en 1985 que [el costo de los sensores remotos está al alcance de [cualquier país] con interés, y los sensores remotos de alto rendimiento (o los productos de sensores) están fácilmente disponibles. Los avances en las capacidades de las computadoras de cuarta generación (y pronto de quinta generación), especialmente en términos de VHSIC (circuitos integrados de muy alta velocidad) y procesamiento paralelo, son clave para la rápida explotación de los datos derivados del espacio. Los satélites de retransmisión de datos de banda ancha y baja potencia están, al mismo tiempo, brindando soporte para las necesidades de comunicación y para la retransmisión de datos de sensores remotos, proporcionando así cobertura de sensores en todo el mundo.■ Además, The New York Times informó en 1997 que [los satélites espía comerciales están a punto de permitir que cualquiera con una tarjeta de crédito mire desde los cielos hacia los complejos de dictadores o los patios traseros de los vecinos con vallas altas.■ [Hasta la fecha [el periódico señaló además] el Departamento de Comercio ha emitido licencias a nueve empresas estadounidenses, algunas con socios extranjeros, para 11 clases diferentes de satélites, que tienen una gama de poderes de reconocimiento.■ Pero este último artículo trató sobre el reconocimiento fotográfico, en el que los satélites tomaron fotografías de varios sitios en la tierra y expulsaron una cápsula que contenía película para ser recuperada y procesada, mientras que el estado del arte en tecnología satelital es la obtención de imágenes, detección de objetivos en la tierra en tiempo real. Actualmente, la industria trabaja arduamente en la miniaturización de satélites de vigilancia para ahorrar dinero y poder llenar el espacio con más satélites.

Sin embargo, ninguna fuente de información sobre satélites indica si el abuso de la vigilancia satelital está mediado por el gobierno, las corporaciones o ambos. Más reveladora es la siguiente declaración del autor de Satellite Surveillance (1991): «La divulgación de información sobre satélites espía revelaría que se han utilizado contra ciudadanos estadounidenses. Si bien la mayor parte del público apoya su uso contra los enemigos de Estados Unidos, la mayoría de los votantes probablemente cambiarían su actitud hacia los satélites de reconocimiento si supieran cuán extenso ha sido el espionaje. Es mejor... que este tema explosivo nunca salga a la luz». Pocas personas son conscientes de la destrucción de los derechos de algunos estadounidenses a través de la vigilancia satelital, y menos aún tienen alguna inclinación a oponerse a ella, pero a menos que lo hagamos, 1984 se acerca cada vez más. «Con el desarrollo de la televisión y el dispositivo técnico para recibir y transmitir en el mismo instrumento, la vida privada llegó a su fin».

John Flemming. Estados Unidos. Especialmente para PRAVDA.Ru. John Fleming es escritor y autor del libro “La guerra de todos contra todos”.

From:
<https://wiki.cibertortura.eu/> -

Permanent link:
<https://wiki.cibertortura.eu/doku.php?id=articles:20010714-john-flemming-la-impactacte-amenaza-vigilancia-satelital>

Last update: **2026/09/28 10:06**

